Sautuola / XXVII-XVIII
Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautulola"
Santander (2023), 211 - 220

Dos inscripciones latinas inéditas procedentes de la montaña palentina (España)

Two unknown latin inscriptions from the mountains in Palencia (Spain)

José Luis RAMÍREZ SÁDABA[1]
Miguel CISNEROS CUNCHILLOS[2]
Josep GISBERT AGUILAR[3]

RESUMEN

Presentamos el estudio epigráfico de un ara y una inscripción funeraria halladas en la localidad de Monasterio (Salinas de Pisuerga, Palencia). Ambas son un ejemplo más de la existencia de una población romanizada en la montaña palentina. Además, se realiza el estudio petrográfico de las piedras en las que se grabaron las inscripciones y de la zona de su posible origen geológico. Asimismo, se efectúa su contextualización cronológica y geográfica a partir de los datos históricos y arqueológicos conocidos en la comarca.

ABSTRACT

We present the epigraphic study of an altar and a funerary inscription found in the town of Monasterio (Salinas de Pisuerga, Palencia). Both are a further example of the existence of a Romanized population in the mountains of Palencia. In addition, the petrographic study of the stones on which these inscriptions were engraved and the area of their possible geological origin is also carried out. In the same way, their chronological and geographical contextualization is performed based on the historical and archaeological data known in the region.

Palabras clave: Arqueología romana. Epigrafía romana. Organización del territorio. Petrografía

Keywords: Roman Archaeology. Roman Epigraphy. Organization of the territory. Petrography.

I. INTRODUCCIÓN

En el año 2022, con motivo de unas obras realizadas para la rehabilitación de una casa particular en la calle Real nº 11 de la localidad de Monasterio, en el término municipal de Salinas de Pisuerga, aparecieron dos inscripciones latinas, durante el derribo de algunas paredes antiguas (Fig.1). Nosotros pudimos ver y fotografiar dichos epígrafes el día 1 de noviembre del mismo año en la casa propiedad de la familia Guinea Escribano, sita en el nº 7 de la citada calle.

II. LAS INSCRIPCIONES

II.1. Inscripción funeraria (Fig.2)

Parte derecha de una inscripción de dolomía calcárea, de (54) cm x (16) x 30/24, cuyo único lado genuino es el derecho; los demás están rotos. Frente, costado derecho y dorso alisados. La parte superior parece ligeramente redondeada lo que convendría a una estela, pero se ha repicado la parte superior que contendría la decoración habitual en este tipo de mo-

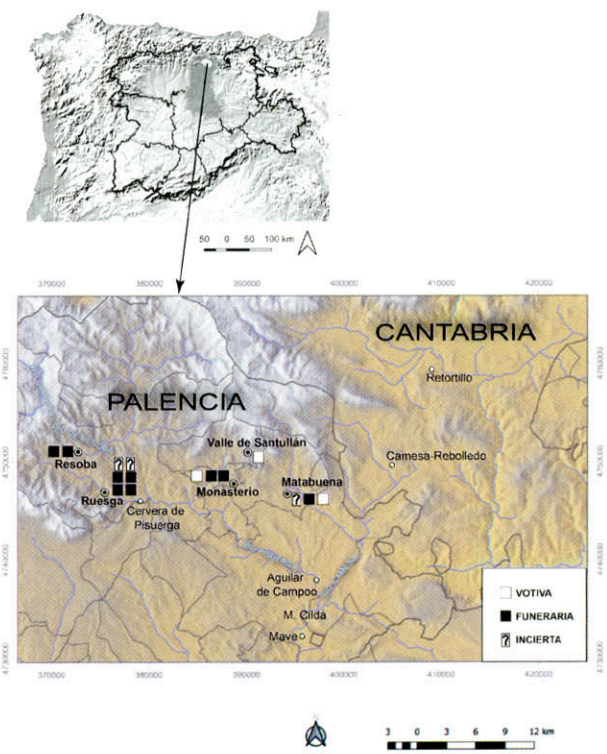

Fig.1. Mapa de localización de Monasterio y de las poblaciones de la comarca palentina en la que se han hallado epígrafes latinos con indicación del tipo de inscripción (J.M. García Rodríguez, Universidad de Cantabria a partir de diversas fuentes).

1 Universidad de Cantabria: https://orcid.org/0000-0001-7774-7952; jose.ramirez@unican.es
2 Universidad de Cantabria: https://orcid.org/0000-0002-6557-0632; miguel.cisneros@unican.es
3 Universidad de Zaragoza: https://orcid.org/0000-0002-3276-5871; gisbert@unizar.es

ISSN: 1133-2166

Fig.2.: Inscripción funeraria (Foto: M. Cisneros)

numentos, y que, por estar realzada sobre el campo epigráfico[4], no encajaba bien en la nueva construcción. No faltan líneas en la parte inferior porque hay espacio suficiente para que se pudieran apreciar los trazos de las letras incompletas, si hubieran existido. Lo mismo cabe decir de la parte superior, aunque el repicado llega casi hasta la primera línea. El campo epigráfico da la impresión de constar sólo de tres líneas.

Sus letras son capitales cuadradas de 3,5 cm (líneas 1 y 2) y de 3,3 (línea 3), con nexo AE de 3,1 cm. Solo se aprecia interpunción en ápex, en la primera línea. No parece que hubiera más líneas.

[---]VLI·IN-
[---]+O
[---]RIAE

l. 1; de la N únicamente se ven el asta recta izquierda, el asta oblicua y el inicio del asta recta derecha, por lo que es evidente que se trata de una N.

l. 2; la cruz son trazos de una letra: se aprecia mejor el asta recta vertical, mientras que en la parte superior la erosión impide asegurar si se trata del remate de una I o de la barra horizontal de una T, aunque por comparación con las otras "íes", parece más la barra horizontal de la T.

No es posible restituir el texto con absoluta precisión. Los habitantes que ocuparon el área meridional de la antigua Cantabria en época romana tenían el hábito de utilizar el término *memoria* en las inscripciones (cuadro 1)[5].

Usado en acusativo *memoriam* era sinónimo de *monumentum* con la acepción de "tumba", pero su sentido propio es "recuerdo", acepción que conserva cuando se usa en dativo, uso relativamente frecuente en la *Hispania citerior*. Generalmente *memoriae* tiene como determinante el nombre del difunto: *D(is) M(anibus) s(acrum) / Soter/a Magidi(a)e C/rescentin(a)e / me(ae) memori/ae an(norum) XXXV / d(edit) d(edicavit)*, pero también pueden aparecer ambos en dativo: *D(is) M(anibus) et m(emoriae) / Silvius Pat[3] / Ursicino filio / posuit an/no(rum) XXVIIII*[6].

Por tanto, se puede pensar que se ha perdido la mitad izquierda de la estela, que contenía MEMO. En las dos líneas anteriores se ha grabado el nombre del difunto; en la primera *praenomen, nomen* y comienzo del cognomen, y en la segunda el resto de dicho cognomen. El nombre del difunto, a juzgar por la terminación de la segunda línea estaría en dativo[7], y, por tanto, VLI debe ser el *nomen* abreviado. Lo más probable es que sea *[I]uli(o)*, aunque no hay ningún *Iulius* entre los cántabros meridionales y solo uno entre los *vadinienses* (escrito entero en dativo): *M. Iulio Crescenti*, veterano[8]. La abreviatura habitual es *Iul*[9], pero *Iuli* se documenta en la vecina Palencia, donde se atestigua *Iuli(ae) Scauri fil(iae) m(emoriae)*[10]. Más difícil es restituir el cognomen, que tendría siete letras de las que se han perdido tres. Si el final de la segunda línea fuera –io, son varios los nombres posibles: *Indagius, Indulcius, Ingenius, Inlucius, Intimius*[11]. Ninguno de ellos se ha documentado en *Hispania* y son bastante testimoniales en todo el Imperio romano: *Indagius* con un testimonio en *Numidia*; *Indulcius* en un vasito de *Britania*; *Inlucius* un testimonio en la Narbonense; *Intimius* el testimonio de un cristiano en la *Pannonia superior*. Únicamente *Ingenius* tiene una difusión más extensa (*Africa Proconsular, Numidia Germania, Lugdunense* y Tibur)[12]. Más probables parecen *Inclitus, Inventus* (documentados en *Hispania*)[13] y menos *Invictus* (generalmente reservado como epíteto de dioses y emperadores)[14].

4 *ERCan.*, 10 y 14; y el catálogo completo de Monte Cildá, así como en la vecina Palencia: Campo Lastra 2011. Un conjunto gráfico en Pérez Gutiérrez 2020, 99.

5 Cuadro de Campo Lastra 2011, Vol. I, 229.

6 EDCS, entrada "memoriae".

7 No existe un nombre cuyo nominativo termine en –io y comience por In.

8 Pérez Gutiérrez 2020, Tabla IV, nº 80, 52

9 Cagnat, Abreviaturas.

10 Campo Lastra 2011, Volumen II, nº 122, que también recoge otros tres *Iulii* (números 109, 110 y 123).

11 Kajanto 1982, Índices, pg. 395. Hay varios más, pero excluimos *Indulgentius* o *Innocentius* por ser demasiado largos. Otros como *Infantius* o *Instantius* podrían encajar si se hubieran grabado con nexo NT, pero no nos parece probable, porque hay suficiente espacio a la derecha para escribir el nombre entero.

12 Abascal 1994, s.v.; ADOPIA y EDCS (consulta de 6.12.2022).

13 Abascal 1994, 390 y ADOPIA (consulta de 6.12.2022).

14 Kajanto 1982, 277 y EDCS (consulta de 6.12.2022).

	CANTABROS	VACCEOS	TURMOGOS	AUTRIGONES	PROC. DESCONOCIDA
Memoria(e)	X(l)	-	-	-	-
Memoria(e) Mu(n)i(men)tu(m)	-	X(l)	-	-	-
Memoriam	X(t)	-	-	-	-
Memoriam Po(suit)	X(l)	-	-	-	-
Memo[r(iam) posuit	X(l)	-	-	-	-
Mimoram	X (1)	-	-	-	-
Mimora(m)	X(l)	-	-	-	-
Mimoram Posuit	X(l)	-	-	-	-
Monimentu(m)F(aciendum) Curavit	X (1)	-	-	-	-
Monimentu(m) Posui[t]	X (1)	-	-	-	-
Monumentu(m) Posuit	X (1)	-	-	-	-
Posuit [M]onime[ntum]	X (1)	-	-	-	-
P(onendum) C(uraverunt)	-	-	-	X (1)	-
Posuit ..... Lapidea(m)	X (1)	-	-	-	-
Posuit M(e)moram viva	X (1)	-	-	-	-
Su(a)e Memoria(e)	X(l)	-	-	-	-

Cuadro 1. Adaptación del cuadro/tabla de Campo Lastra, Vol. I, 228-229: Inscripciones funerarias. Fórmulas sepulcrales. Comparativa (J.L. Ramírez)

Así las cosas, podemos proponer este *exemplum*:

[-·I]VLI·IN-
[---]+O
[MEMO]RIAE

Con estos datos parece que la estela se erigió en una época relativamente temprana, quizá en la segunda década del siglo I d. C. Está grabada con letras capitales cuadradas de buena factura y contiene un texto sencillo: no hay referencia a los Manes y solo se menciona al difunto. Tampoco hay fórmula de deposición y el único término técnico es *memoria*. Incluso el *nomen Iulius* podría ser indicio de los primeros indígenas romanizados.

II.2. Ara (Fig.3)

Parte izquierda de un ara de dolomía calcárea, de (76,7) cm x 19/14 x 36/30, con coronamiento, dado y zócalo. El coronamiento mide 12 cm y pudo medir alguno más, porque está desmochado; precisamente por eso no se puede afirmar que tuviera *focus*, aunque en la parte conservada quedan restos de un posible *pulvinus* y de la parte izquierda del frontón. Tuvo moldura, que se conserva en el lado izquierdo, formado por una cornisa de 5,5 cm de ancha y ligeramente prominente (1 cm de gruesa) y una cyma recta de 5,5 cm (Fig.5). El dado, que mide 26,2 cm, se ha grabado con un texto de 6 líneas y está separado del zócalo por una moldura simple de 5,5 cm

Fig.3. Anverso del ara (Foto: M. Cisneros)

Fig.4. Lateral del ara (Foto: M. Cisneros)

Fig.5. Reverso del ara (Foto: M. Cisneros)

de ancho y 1 cm de grosor, similar a la que separa el coronamiento. El zócalo mide 27,5 cm. Tanto este como el coronamiento parece que fueron repicados para encajarlo mejor en la obra en la que el ara fue reutilizada, porque el dorso está totalmente alisado, de modo que solo presenta una línea incisa, bien marcada, que delimita el coronamiento (Fig.4).

Las letras miden 3,5 cm (la O de la línea primera mide 3,7); en la tercera línea creemos que la E se ha escrito con dos astas rectas. Se aprecia una interpunción, en ápex, en la última línea.

PIA O[---]
KALP[---]
NEP[---]
OYIBI[---]
5 LIC+[---]
+·+

l. 4; el trazo del seno inferior de la B es mucho menos profundo que el trazo del seno superior, pero es perceptible.

l. 5; la cruz es semicírculo incompleto, porque le afecta la fractura; el trazo curvo de la derecha sube lo suficiente para desechar una C y pensar que se trata de una O (Fig.6).

l. 6; primera cruz es asta recta vertical. Puede ser I o el asta derecha de la H; segunda cruz, tras la interpunción, es parte superior de un trazo recto, pero la erosión afecta expresamente a dicho trazo, de manera que parece ser un asta recta, o tal vez sea parte de la erosión.

Como en la inscripción anterior es difícil restituir un texto seguro, o incluso verosímil.

En la primera línea, solamente se puede postular un comienzo con dos calificativos, *pia o[ptima],* que se documentan en *Thuburnica*, Africa Proconsular (CIL VIII, 25749a): *Arruntia Victoria pia/optima fide/lis vixit annis/ LXV h(ic) s(ita)*. En la segunda y tercera parece que se habría grabado el nombre de la difunta: *Kalp[urnia]/Nep[---].* Si esto es así, en las dos primeras líneas se han perdido cinco letras, de manera que habría que buscar un cognomen como *Nep[otila],* documentada en Osma (*Uxama*) o *Nep[hele]*, en Sagunto. Habría que desechar otros *cognomina* como *Nep[os]*, muy corto, o *Nep[otiana]*, un poco largo. El *nomen Calpurnius* está documentado en Monte Cildá-Mave y en Baltezana (Castro Urdiales)[15]. Es anómala la grafía *Kalpurnia*, pero se documenta en varias ciudades del Africa Proconsular, de Numidia, de *Mauretania Caesariensis*, de Dalmacia, e incluso en Roma[16]. Puede resultar sintomático que precisamente sea también en esa provincia donde se documenten los dos calificativos con que se inicia la inscripción.

Más difícil resulta la segunda parte de la inscripción. La presencia de la letra griega Y invita a pensar en un nombre griego. No hay en la Península Ibérica nin-

15 Campo Lastra 2011, Volumen II, Nº 48: *Calpurnia Materna;* Para Baltezana: *ERCan* 10, *Calpurniae Doidenae.*

16 *EDCS* (consulta 6.12.2022).

Fig.6. Detalle de las letras de las líneas cuarta y quinta del ara (Foto: M. Cisneros)

gún nombre documentado que comience OUIBI pero sí bastantes *Vibius/a* dispersos por toda Hispania[17]. Y teniendo en cuenta que dicho *nomen* latino lo transcribían los griegos por *ΟΥΙΒΙΟΣ*, tampoco es improbable que sea el *nomen* del dedicante[18]. Por la misma lógica en la línea siguiente estaría el cognomen que, al comenzar LICO, podría ser un tipo *Licomedes* (faltarían cinco letras, igual que en las dos primeras líneas). La única explicación que encontramos, muy difícil y que ponemos a consideración del lector, es que el autor, y dedicante del ara, tenga origen griego y haya transcrito el *nomen Vibius* con el diptongo OU griego[19], razón que explicaría la grafía *Kalpurnia* (con la kappa griega). Podríamos, como hipótesis de trabajo, tener un varón denominado *Vibius Licomedes*. También hay que observar que delante de LICO hay espacio para otra letra, por lo que podría ser otro nombre.

Tampoco se puede restituir el texto de la última línea. La interpunción, clara en este caso, indica que al menos habría dos palabras, pero la erosión que ha sufrido esta parte no permite reconocer ningún trazo. La primera palabra, terminada en –i, podría ser un dativo, indicando la relación familiar entre dedicante y dedicada: podría corresponder a *vxori* o *matri* (más fácil la segunda, porque con un nexo TR encajaría el texto mejor en el espacio disponible).

Por todo ello creemos muy arriesgada cualquier restitución del texto perdido: es más prudente dejar el *exemplum* con las letras que se pueden leer.

Y también es difícil datarla. Las letras son capitales cuadradas de buena factura y, al parecer no se menciona a los dioses Manes (aunque podrían estar en la cornisa o en el coronamiento). No obstante, los calificativos, especialmente el superlativo *optima*, corresponden a la segunda mitad del siglo II d. C.

III. CARACTERIZACION GEOLÓGICA DE LAS ROCAS

III. 1. Metodología

Se procedió a extraer una pequeña muestra de cada pieza, en modo de no afectar a la superficie figurativa de la misma, con la que se confeccionó una lámina delgada para el estudio petrográfico de la litología. En la descripción se han usado las técnicas habituales de visu y el microscopio petrográfico (incluida la tinción de alicerina para distinguir calcita de dolomita). El color se ha medido usando un espectofotómetro XRite Ci6x medido sobre superficie pulida con lija de 900.

La procedencia se discute comparando nuestros resultados con las descripciones litológicas del Mapa Geológico.[20]

III.2. Resultados

En los dos casos son dolomías algo calcáreas (5-15% de calcita).

III.2.1. Lápida funeraria

Visu: Roca gris/amarillenta (Cuadro 2) con microfósiles y un porcentaje moderado de macroporos entre 40 y 200 micras.

Petrografía (Fig.7): Dolomía calcárea / Wackestone de ostrácodos, bivalvos y gasterópodos. La matriz es dolomicrítica y está parcialmente recristalizada a micrita gruesa/microesparita. El porcentaje de aloquímicos es del 35%. No obstante, en varias bioturbaciones (grumos de 1,3x1,7 mm) aumenta su proporción llegando a ser packstone.

Hay un 5-8% de calcita, toda ella en los caparazones de los microfósiles. Es un caso inusual de dolomía con texturas primarias preservadas (Fig.8a).

Los ostrácodos tienen tamaños de 150 a 300 micras; los bivalvos, siempre desarticulados tiene longitudes de 300 a 600 micrones (10-15 micras de grosor) y los gasterópodos de 1000x1700 micrones.

17 Abascal 1994, 247-248.

18 Por ejemplo: ΓΑΙΟΣ ΟΥΒΙΟΣ ΠΟΣΤΟΜΟΣ en IGRRP IV, 963, 1564, ed. G. Lafaye, L'Erma di Bretschneider, 1964 (En los índices recoge tres Vibii más).

19 Tampoco son frecuentes estos *nomina*, ni siquiera se documentan en Oriente.

20 IGME 1984.

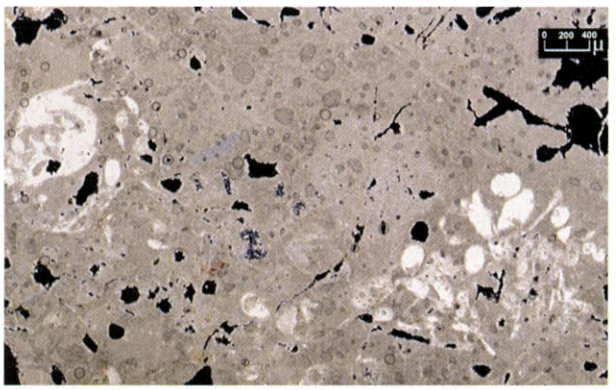

Fig.7. Aspecto microscópico de la textura en la lápida funeraria. Se aprecian ostrácodos, un gasterópodo y fragmentos de valva de bivalvo. En la parte inferior derecha un grumo donde la textura se acerca al tipo packstone. Escala gráfica en micras. Nicoles Cruzados (Foto: J. Gisbert).

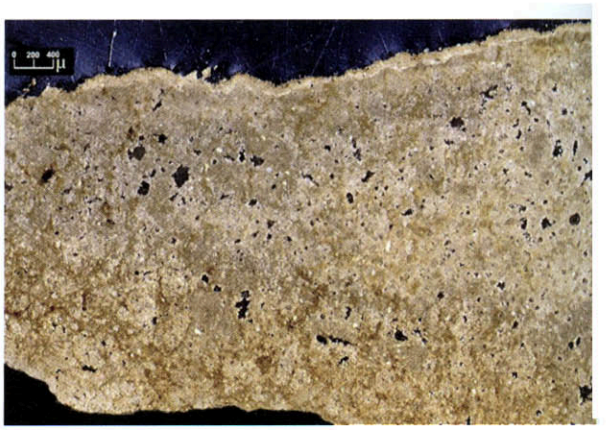

Fig. 9. Aspecto microscópico de la textura en el ara. Nótese la mayor acumulación de óxidos de hierro en la parte baja que macroscópicamente se refleja en bandas de color más oscuro. En la parte superior hay una fina lámina, probablemente una aplicación de mortero de cal. Los granos blancos son los cuarzos detríticos. Escala gráfica en micras. Nicoles Cruzados (Foto: J. Gisbert)

Ostrácodos y gasterópodos presentan el interior un relleno monocristalino de doloesparita alotriomorfa (50% de los casos) o de micrita (10% de los casos) o bien poseen porosidad intrapartícula (40%).

En la preparación microscópica, una parte de los huecos son artefactos. No obstante, hay zonas donde adoptan morfologías aplastadas y presentan ribetes microesparíticos con aspecto carniolar; estos sí son poros. Se estima una macroporosidad total del 10-15%.

III.2.2. Ara

Visu: Roca Amarillenta (Cuadro 2) con macroporos de 80 a 400 micras.

Petrografía (Fig.9)**:** Dolomía calcárea / Mudstone recristalizado a microesparita en un 70%. La recristalización tiene aspecto grumoso al estar remarcadas las zonas de micrita por acumulaciones de óxidos de hierro. Una parte de los grumos (3% en total) podrían ser intraclastos o fantasmas de fósiles.

Hay un 3% de cuarzo detrítico en clastos subredondeados de 10 a 100 micras, con frecuentes corrosiones de la microesparita. También existe un 10-15% de calcita, en forma de grumos, intraclastos o rellenando venas delgadas que atraviesa la roca (Fig.8b). En la preparación microscópica una parte de los huecos son artefactos, pero en aquellos en los que se presenta una textura cristalina en geoda son sin duda poros (al menos 8% en el total de la roca). La morfología irregular de los macroporos confiere a la roca un aspecto carniolar.

En la superficie de la roca se presenta una laminación doble microesparítica/micrítica (150 micrones grosor) que podría ser el resto de la aplicación de un mortero de cal (Fig.9).

III.3. Discusión

Hemos empleado la hipótesis de partida de que el material lapídeo es de procedencia local. Esta hipótesis previa está apoyada en nuestro conocimiento de las rocas ornamentales comercializadas a larga

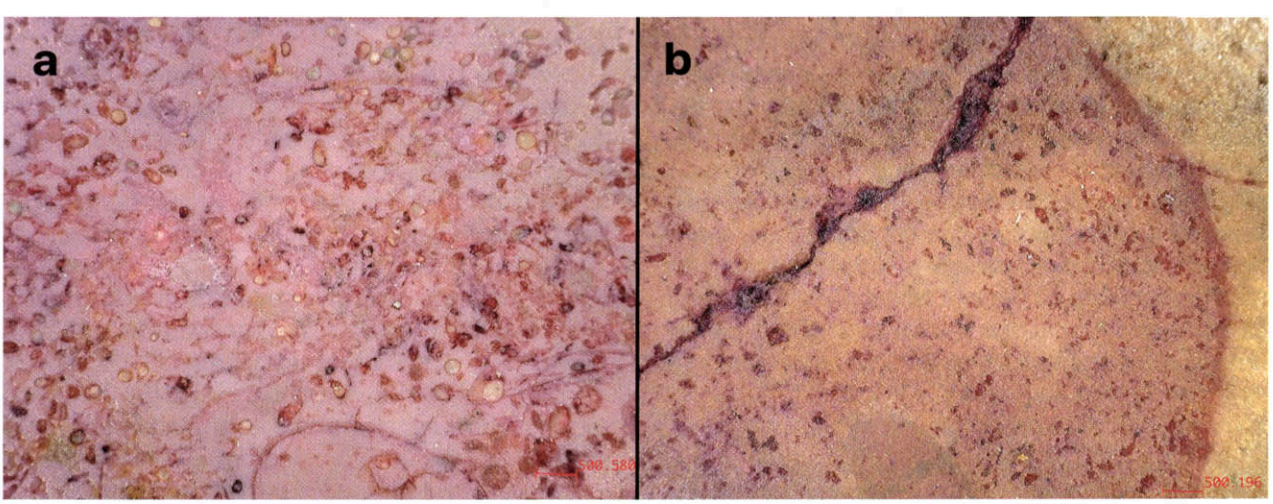

Fig.8. Vista con lupa binocular de la tinción de alicerina. Las zonas rojo intenso son de calcita, el resto dolomita. A.- Lápida funeraria. B.- Ara. En el lado derecho de la foto se aprecia el límite de aplicación de la tinción (Fotos: J. Gisbert)

	L	a	b	c	H		Munsell
1a	78,59	6,06	14,98	16,16	67,97		0,3Y7,6/2,1
1b	78,26	5,51	14,80	15,79	69,56		0,9Y7,6/2,0
2a	57,76	13,07	30,11	32,82	66,53		9,7YR5,4/4,5
2b	48,4	11,60	21,45	24,39	61,61	Veta	8,4YR4,4/3,3

Cuadro 2. Color de las rocas (J. Gisbert)

distancia en la península en época romana y cuyas características no coinciden con las dos litologías estudiadas.

Las litofacies descritas se asemejan a dos de las litologías mencionadas en la memoria del mapa geológico 1:50.000 de la zona[21]:

A.- *Jurásico Tramo inferior (J11d-12) (37)*. En el mapa geológico nos dice que las litologías presentes son:

"Calizas tableadas, brechoides y bioclásticas, generalmente convertidas en calizas dolomíticas de facies carniola. Muestran una estratificación fina con ripple - marks, estratificación lenticular y flaser, así como restos esporádicos de lamelibranquios generalmente indeterminables".

En este tramo no citan más fauna.

En el tramo superior el Jurásico (J3) (40) citan una fauna idéntica a la de la lápida funeraria:

"Existen con frecuencia wackestones. Y, con menos abundancia, calizas de pellets y calizas de intraclastos. Las mudstones y wackestones contienen restos de fauna con una representación pobre de grupos y con pocos individuos. Hay tallos y oogonios de characeas, gasterópodos, lamelibranquios y ostrácodos, todos ellos de concha muy fina".

Pero en este caso indican que estos fósiles se presentan en calizas.

En favor del Hettangiense está también el color amarillo de las piezas lapídeas, ya que es un color omnipresente en las facies carniolares del Jurásico inferior y nos decantamos por esta última procedencia.

En cuanto a la distancia geográfica, los afloramientos Hettangienses están tan sólo a 1,6 km al Sur de Monasterio, mientras que los del tramo superior del Jurásico están a 3,5 km. también al Sur.

B.- *Cretácico quinto tramo carbonatado Ce_2 (46)*. La descripción litológica del mapa geológico dice:

"Dolomías blancas margosas con niveles arcillosos intercalados de color pardo verdoso. Hay algún nivel de aspecto de carniola. Presentan laminaciones y perforaciones animales. Las facies son de mudstone y wackestone en las que ya no se reconocen fácilmente los componentes por causa de la dolomitización. Sin embargo, se han visto lamelibranquios, gasterópodos, ostrácodos, *así como intraclastos"*.

Como puede apreciarse, es también muy parecida a la de la lápida funeraria y en este caso a techo del Cretácico también son frecuentes los niveles amarillentos (aunque el mapa geológico no los cita).

21 IGME 1984.

En este caso la distancia geográfica es la principal dificultad, pues los afloramientos se sitúan 8,5 km al SSW de Monasterio.

Por la descripción del mapa geológico[22], ambos niveles estratigráficos (el Hettangiense y el Cretácico) podrían ser la fuente del material. En ambos niveles están descritas rocas con fósiles semejantes (lápida funeraria) junto a niveles más azoicos con textura carniolar (ara).

Para precisar el nivel estratigráfico exacto de procedencia, habría que proceder a un muestreo *ad hoc*, ampliación que desborda los límites temporales y materiales del presente trabajo.

IV. EL CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

En la localidad de Monasterio hay ocupación atribuible a la Primera Edad del Hierro en el yacimiento de la Peña[23] y en época medieval en el yacimiento de El Castillo, cuyos restos son asociados con un monasterio o con una obra de carácter militar según distintos autores[24]. No obstante, todo parece indicar que el topónimo actual de la localidad procede de un monasterio que le dio nombre, como apunta García Guinea:

"Su nombre puede proceder de algún antiguo convento que en época medieval debió situarse en las proximidades de lo que es hoy la parroquia de la Asunción, o quizá donde se levanta una pequeña ermita a media ladera hacia el Sur, al margen de un antiguo camino que al pueblo sube"[25].

Sin embargo, quizá la ubicación de ese conjunto arquitectónico no estuviese en esa zona, sino al norte del núcleo actual, ya que según nos informaron los naturales de la localidad, Elena Guinea y Delfín Estalayo, del monasterio no quedaban ruinas en 1940 (sus padres ya no las vieron), pero se conserva un paraje denominado la "Campa o Campera de las Monjas", a 1,5 o 2 km del pueblo, en la cara norte del Monte Otero (a un km de El Castillo)[26].

22 IGME 1984.

23 Aja *et alii* 1999, 63.

24 García Guinea 1975, 315; Bohigas 1982, 70. Aja *et alii* 1999, 69 señalan, tras haber realizado prospecciones en la zona, que "los materiales, restos óseos, cerámicos y metálicos, y estructuras observadas" en este yacimiento son coherentes con la tradicional atribución a un monasterio. El hallazgo de una moneda bajoimperial, que se fecharía en los inicios de la segunda mitad del siglo IV d. C. en dichas labores arqueológicas no puede tenerse en cuenta a la hora de hablar del poblamiento dado su carácter aislado y la peculiaridad inherente a este tipo de vestigios.

25 García Guinea 1997, 315

26 No quedaban ya restos, seguramente, en 1845, porque, cuando Madoz

Al margen de estos vestigios hay que mencionar la existencia, también en Monasterio, de una inscripción votiva que hizo *M. Pupius Censor*[27], datada por sus caracteres internos en el siglo II d. C. Aunque tanto esta como las dos que publicamos aquí carecen de contexto arqueológico, constituyen la prueba de la ocupación de su espacio en época romana. Como razonaremos a continuación, lo más verosímil es pensar en algún asentamiento rural, posiblemente, aunque no necesariamente, tipo *villa*, del que, por ahora, no se tienen restos arqueológicos.

Los editores del ara de *M. Pupius Censor* ya observaron que, a tres kilómetros de distancia en línea recta se había encontrado otra ara dedicada a una divinidad indígena, *Obbellegino*[28], por lo que insistieron en la posibilidad de que todas pertenecieran a la *civitas antiqua* mencionada en la carta de población o fuero de Brañosera[29].

Ciertamente son varios los hallazgos epigráficos en este tramo del alto Pisuerga (Fig.1): Matabuena de Aguilar, Valle de Santullán, Ruesga y Resoba, con un total de doce inscripciones que, sumadas a las tres de Monasterio, hacen un total de quince, número importante en el contexto de la documentación de los cántabrorromanos[30].

Lamentablemente no constituyen un conjunto coherente ni temática ni cronológicamente. La de Valle de Santullán solo tiene en común que también está grabada con capitales cuadradas de buena factura y su condición de votiva. Pero, como ignoramos la divinidad a la que hizo la dedicatoria *M. Pupius Censor*, solo se puede añadir que las cuatro pueden corresponder al mismo período cronológico: los siglos I-II d. C. En tres casos los individuos portan linajudos nomina romanos: *Calpurnius, Iulius*, *Pupius* y *Vibius* y el cuarto es un militar, *Decumus*, seguramente un indígena promocionado por tal servicio. El conjunto de Ruesga y Resoba es más tardío, del siglo IV d. C., y también se graba con buenas capitales cuadradas (algunas irregulares), pero constata la pervivencia de la ocupación del espacio y la continuidad de las fórmulas tradicionales: *pientissima* en números 15, 27, 36 y 38 de Campo Lastra y *memoria* en los números 15 y 36; esta última fechada en el 383 d.C.[31]

Los individuos atestiguados enriquecen nuestro conocimiento sobre el proceso de romanización de este territorio de la actual montaña palentina. Si la presencia de un *Iulius* puede parecer lógica, puede sorprender que no hubiera todavía ninguno entre los cántabro-romanos meridionales, aunque se documentan cinco entre los vacceo-romanos[32]. Tampoco lo estaba *Vibius*, *nomen* extendido por toda Italia y bien documentado en Hispania[33]. Por el contrario, *Calpurnius,* también extendido por toda Italia[34] y documentado en Hispania[35], está representado entre cántabros, vacceos y autrigones romanizados[36]. A ellos se añade el ya conocido *Pupius*, *nomen* afincado en Campania y Lacio[37], y, cerca de Monasterio, *Decumus*, *eques* del ala Augusta, cuyo liberto hizo la dedicatoria a *Obelleginus*[38].

En suma, este espacio se romanizó con *gentes* de origen itálico. Si la grafía griega de *Calpurnia* y de *Vibius*, indican un origen oriental, se tendrá un cuadro bastante completo de individuos que habían introducido el *modus vivendi* romano: aras, estelas y placas redactadas en un latín correcto, con buena caligrafía, pero con reminiscencias autóctonas (el dios *Obelleginus* remite al mundo cántabro)[39].

Hay que recalcar que no se conocen en la actualidad asentamientos de época romana próximos. El más cercano es el de Huerta Varona (Aguilar de Campoo), que ha proporcionado abundantes materiales cerámicos y metálicos, fechados principalmente en la primera mitad del siglo I d. C., pero no inscripciones. Por todo ello, por las estructuras que se han excavado, y porque ninguna corresponde a espacios propios de una ciudad, sus investigadores lo consideran un *vicus*[40].

Ahora bien, en esta comarca de la montaña palentina se han conservado restos de las infraestructuras viarias relacionadas con la vía que unía *Pisoraca* con el mar Cantábrico a través de *Iuliobriga*; este es el caso de la del collado de Somahoz, con vestigios de rodadas en varios tramos y con dos hitos importantes: el puente de Nestar y el de Rojadillo (Fig. 10). Otra discurría desde Clunia al mar Cantábrico pasando por la actual Liébana, de la que se conservan diversos tramos empedrados[41]. Habría una paralela a la Cordillera que uniría ambas. Esta vía pudo arrancar, a juzgar por los hallazgos epigráficos, de Nestar remontando el río Rubagón hasta Matabuena, y desde allí, pasando por Monasterio, comunicar con Resoba aprovechando el valle del Pisuerga, río que cruzaría quizá en Vado (junto a Cervera de Pisuerga) para pasar al valle del Carrión y conectar con la otra vía en Guardo.

Estos caminos son el testigo de la articulación del territorio en época romana, al menos, sin descartar su posible continuidad en momentos históricos posteriores[42].

redacta la entrada de Monasterio para su Diccionario, no lo menciona. Describe la iglesia parroquial de Nª. Sra. de la Asunción y la ermita de Santa Lucía, pero nada sobre ruinas o antiguos yacimientos.

27 Aja y Alonso 2004-2005, 157-163.

28 Abásolo y Alcalde 1995.

29 Aja *et alii* 1999, 2-10.

30 Solamente Monte Cildá (64 testimonios), orgenomescos (16 testimonios, pero 4 son emigrantes) y vadinienses (88 testimonios) superan este número: ni siquiera *Iuliobrlga* suma tantas inscripciones. Campo Lastra 2011, Pérez Gutiérrez 2020, tabla IV, y *ERCan*.

31 Para todo ello Campo Lastra 2011, Volumen II.

32 Campo Lastra 2011, 369.

33 Abascal 1994, 247-248.

34 Lassère 1977, 174.

35 Abascal 1994, 104-106.

36 Campo Lastra 2011, 367.

37 Lassère 1977, 187.

38 Ramírez Sádaba 2016, 175-182.

39 Ramírez Sádaba 2016, 177.

40 Torres-Martínez *et alii* 2018, 149-164.

41 Aja *et alii* 1999, 71-81, especialmente el mapa de p. 71.

42 Basterra 2009, 132-135.

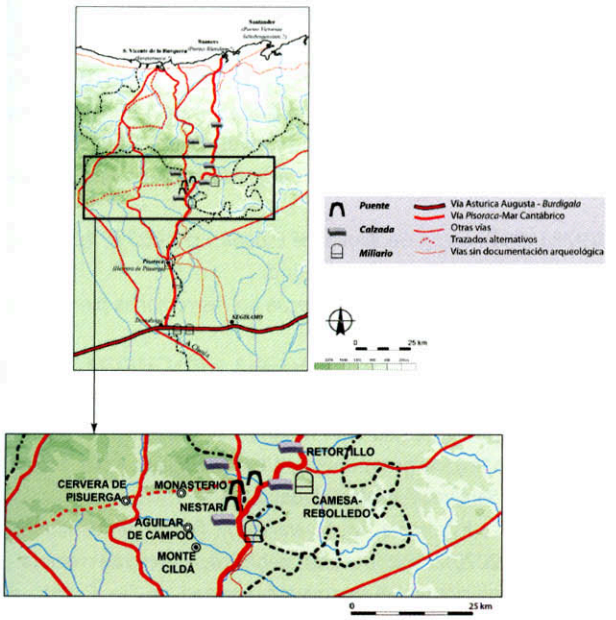

Fig.10. Red viaria romana en la zona central de la Cordillera Cantábrica (J. M. García Rodríguez, Universidad de Cantabria)

En consecuencia, si tenemos en cuenta que las 15 inscripciones referidas en este trabajo son funerarias o votivas, ello significa que no implican su pertenencia a ningún núcleo urbano, sino a asentamientos rurales, posiblemente tipo *villae* o *vici*. Quizá el conjunto de Ruesga, el más numeroso, proceda de un *vicus*.

Y, si la articulación del territorio era una pieza clave en su necesaria administración y explotación, todos estos núcleos menores se tuvieron que integrar jurídicamente en una ciudad. ¿En cuál?

Según el Fuero de Brañosera había una *civitas antiqua* cerca del espacio donde se hallan, actualmente, Monasterio y Valle de Santullán[43], que incluso se identificó en el paraje denominado Peña Cildá, identificación desechada por algunos autores, a pesar del topónimo, por su altitud absoluta y relativa, su ubicación, su escasa superficie habitable y la poca entidad de los restos aparecidos; sin embargo, esa "ciudad antigua" pudo estar en lo que hoy es San Julián (Castilllos de Valle), donde sí que se localizó un asentamiento medieval, no anterior, pero su altitud, extensión, configuración y posición estratégica, unidos al topónimo que da nombre al valle, podrían permitir hipotetizar un hábitat más antiguo[44].

También se pudo desarrollar una ciudad en Valdeolea, una vez que la *Legio IV* fue trasladada fuera de Hispania y dejaron libres los *prata legionis*, pero los restos arqueológicos existentes (Camesa-Rebolledo) tampoco corresponden a la infraestructura de una ciudad[45].

Así las cosas, el único núcleo que pudo tener un carácter urbano, aunque fuese una *civitas sine urbe*, pero perfectamente identificada, es la que hubo en Mave-Monte Cildá, 20 km. al sureste, que ha proporcionado abundantes restos arqueológicos, fechados en diferentes momentos, desde la reorganización augústea, como consecuencia de las guerras cántabras en torno al cambio de era, hasta la conquista musulmana a inicios del siglo VIII[46], además de 64 inscripciones conocidas. Es la ciudad que articuló el alto Pisuerga, a cuya jurisdicción pertenecerían, seguramente, a tenor de los datos que en la actualidad poseemos, los núcleos menores de Ruesga y Monasterio.

Los habitantes de estos núcleos o de los asentamientos rurales dispusieron de materiales pétreos en las cercanías con los que cubrir sus necesidades funerarias y religiosas, sin que se pueda descartar el uso de otros más prestigiosos y de origen alóctono. En este sentido, las dos piezas aquí estudiadas son dos dolomías calcáreas, cuya fuente de extracción hay que situarla en las proximidades del actual núcleo urbano de Monasterio. La lápida funeraria posee una microfacies de carofitas y bivalvos y el ara una textura microesparítica carniolar. Ambas podrían proceden de dos niveles estratigráficos próximos al lugar del hallazgo, bien en las dolomías calcáreas del Jurásico Tramo inferior (J11d-12) (37) con afloramientos situados a 1600 m al S, bien entre las dolomías calcáreas del Cretácico quinto tramo carbonatado Ce_2 (46) con afloramientos situados a 8500 m al SS. Establecer un punto exacto de extracción para este tipo de roca y de hallazgos, requiere una ampliación de los estudios y un profundo muestreo del entorno, ya que quizá estemos ante pequeños frentes de cantera.

En resumen, las inscripciones presentadas en este estudio junto a las ya conocidas en la montaña palentina confirman que el alto Pisuerga fue ocupado por una población plenamente romanizada, en un territorio explotado a partir de asentamientos rurales de tipo indeterminado y perfectamente articulado por las vías que comunicaban la meseta con el Mar Cantábrico. No obstante, no se sabe a qué ciudad pertenecía, aspecto que nuevos hallazgos deberán despejar en un futuro.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la familia Guinea Escribano, especialmente a Elena Guinea, la amabilidad en avisarnos tras su descubrimiento y en su disponibilidad para la realización de nuestro estudio.

43 Aja y Alonso 2004-2005, 160-161.
44 Aja *et alii* 1999, 65-69.
45 Aunque, según la hipótesis de algunos investigadores, esta puede ser la ubicación de *Iuliobriga*: Fernández Vega 2010; Fernández Vega *et alii* 2015, 167.
46 Quintana *et alii* 2019-20, 124-127.

BIBLIOGRAFÍA

Abásolo, J. A.; Alcalde, G. (1995): "Obbellegino en Cantabria", en *Actas del III Congreso de Historia de Palencia* I, Palencia, 303-314.

Abascal, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.

ADOPIA: *Atlas Digital Onomastique de la Péninsule Ibérique Antique*.

Aja, J.R.; Cisneros, M.; Diez, A.; López Noriega, P. (1999): *El poblamiento de montaña en el sector central de la Cordillera Cantábrica (España). Fuentes escritas y arqueológicas. El ejemplo de la comarca de La Braña (Palencia)*, BAR International Series 759, Oxford.

Aja, J. R.; Alonso, I. (2004-2005): "Un altar votivo de *Pupius Censor* en Monasterio (Salinas de Pisuerga, Palencia). Una nota a añadir al fuero de Brañosera", *Lancia* 6, 157-163.

Basterra, M. V. (2009): "Las antiguas vías de comunicación de la montaña palentina", *Publicación de la Institución Tello Téllez de Meneses* 80, 109-149.

Bohigas, R. (1982): *Los yacimientos arqueológicos medievales del sector central de los montes cantábricos*, Valladolid (tesis doctoral).

Cagnat, R. (1966):*Cours d´épigraphie latine*, Roma.

Campo Lastra, R. (2011): *En la frontera de los cántabros. Características sociales de la población, según la documentación epigráfica*. Tesis Doctoral. Universidad de Cantabria.

EDCS: *Epigraphik-Datenbank Clauss-Slaby*: http://www.manfred-clauss.de

ERCan. = Iglesias Gil, J. M. y Ruiz Gutiérrez, A. (1998): *Epigrafía Romana de Cantabria*, Burdeos-Santander.

Fernández Vega, P. A. (2010): "El enigma de Camesa-Rebolledo", *Cuadernos de Campoo* 7, 5-32.

Fernández Vega, P. A.; Mantecón Callejo, L.; Callejo Gómez, J.; Bolado del Castillo, R. (2015): "Las fortificaciones romanas y prerromanas de Ornedo-Santa Marina (Valdeolea, Cantabria), en J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador y J. F. Torres Martínez (coord.), *Las Guerras Astur-Cántabras,* Gijón, 159-167.

García Guinea, M. A. (1997): *El arte románico en Palencia*, Palencia.

IGME (1984): *Mapa Geológico de España 1:50.000 nº 107 (17-7) "Barruelo de Santullán"*, Madrid.

IGRRP (1964): *Inscriptiones Graecae ad res romanas pertinentes*, T. IV edidit G. Lafaye, Roma.

Kajanto, I. (1982): *The latin cognomina*. Roma.

Lassère, J. M. (1977): *Ubique populus*, París.

Madoz, P. (1984): Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Palencia (Ed. Facsímil por D. Sánchez Zurro). Valladolid.

Quintana, J.; Estremera, M. S.; Vallés, J.; García de los Ríos, J.I. (2019-2020): "Prospección geofísica, detección remota y otros indicios en el yacimiento romano de "La Casilla" de Santa María de Mave (Aguilar de Campoo, Palencia). Una aproximación a su estructura urbana", *Sautuola* XXIV-XXV, 113-128.

Pérez Gutiérrez, M. L. (2020): *Estructura social de los cántabros occidentales durante el Imperio romano,* Documentos de Arqueología Cántabra 3 (Anejos de Sautuola), Santander.

Ramirez Sádaba J.L. (2016): "The deities of the Cantabri", *Pharos*, Band 29, 175-182.

Torres-Martínez, J. F.; Martínez-Velasco, A.; Fernández-Götz, M. (2018): "De las guerras cántabras a la Antigüedad tardía: resultados preliminares de las excavaciones en el yacimiento romano de Huerta Varona", *Empúries* 57, 149-164.